

## Referencias al papel en fuentes árabes medievales

RICARDO GONZÁLEZ CASTRILLO

Los historiadores árabes medievales utilizaron indistintamente dos términos para designar el papel: *waraq* y *kāgid*, derivado este último de un vocablo persa al que quizá pudiera encontrarse, a su vez, un origen chino. Y nada tendría de extraño esta remota etimología ya que, como es bien sabido, fue este pueblo el iniciador de los árabes en el secreto de la fabricación del papel. La ocasión y el momento histórico de este acontecimiento entroncan con el desastre sufrido por las tropas chinas de Kao Hsien-Shih en Atlaj, cerca de Talas, el 134 H. (=751 J.C.) en su enfrentamiento con las tropas musulmanas de Ziyād b. Šālih. Pues fue a raíz de este suceso cuando algunos de los prisioneros del vencido ejército llevados a Samarcanda, que eran conocedores de la técnica inventada varios siglos atrás por T'sai Lun, acabaron revelándola a sus dominadores. En síntesis, el procedimiento descubierto hacia el año 105 de nuestra Era por el citado artesano chino consistía en la obtención de papel a base de utilizar como materia prima elementos deleznable de bajo costo, especialmente trapos de lino y cáñamo, con los que se conseguía formar una pasta luego de someterlos a un laborioso proceso de maceración en agua de cal.

Como era de esperar, una vez revelado el secreto de fabricación de la nueva materia escritoria, se propagó con el tiempo a otras regiones del mundo musulmán. Bagdad, la capital del imperio 'abbāsī, tardó pocos años en fabricar papel, a instancias y por iniciativa del propio califa Hārūn al-Rašīd. Y, a continuación, de forma paulatina, nuevos centros productores fueron estableciéndose en Persia, el Yemen, Siria, Egipto, Ifrīqiyya, al-Andalus, el Magrib y la India. Ahora bien, a Samarcanda le corresponderá siempre el honor de haber sido la primera capital del Islam que contó con industria papelera, aparte su consideración indiscutible de principal metrópoli de la Transoxiana a la que sólo Bujara podía hacer sombra. Los historiadores y geógrafos árabes medievales no escatiman sus alabanzas al referirse a ella, ensalzando su belleza, prosperidad y privilegiado emplazamiento. Y varios son los que remontan su origen hasta Alejandro Magno. Al-Istajrī<sup>1</sup> e Ibn Ḥawqal<sup>2</sup> en el siglo X de nuestra Era y después al-Idrīsī<sup>3</sup> y Yāqūt<sup>4</sup> en la centuria siguiente son buenos ejemplos. Mientras Ibn Jallikān, por su parte, apunta la etimología del nombre de esta ciudad que, según refiere de Ibn Qutayba, "fue llamada en principio Šamir Kand, lo cual significa *Šamir la combatió*, ya que el vocablo persa *kand* equivale al árabe

<sup>1</sup> *Masālik al-mamālik*, ed. De Goeje. Leiden, E.J. Brill, 1927, p. 318.

<sup>2</sup> *Šūrat al-ard*, ed. Kramers. 3ª ed. Leiden, E.J. Brill, 1967, p. 494.

<sup>3</sup> *Nuzhat al-muštāq*. Beirut, 1989, t. I, p. 498.

<sup>4</sup> *Mu'jam al-buldān*. Beirut, 1990, t. III, p. 289.

*combatir*. Posteriormente, la gente arabizó este nombre y la denominaron Samarqand<sup>5</sup>.

El papel fabricado en Samarcanda era de excelente calidad y se diversificaba en diferentes tipos. Clément Huart, basándose en el *Fihrist*, menciona cuáles eran las seis variedades que se producían en Samarcanda durante el siglo X: *fir'aunī*, *sulaymānī*, *ŷa'farī*, *talhī*, *tāhirī* y *nūhī*<sup>6</sup>. Con el paso del tiempo no debió decrecer lo más mínimo la calidad de este papel y quizá hasta pudo mejorar, a juzgar por las palabras que le dedica el viajero andalusí del siglo XII Abū Ḥamid al-Garnāfī. "En Samarcanda -dice- se fabrica un papel que ha desplazado al de Egipto y que es para los orientales lo mismo que el de este país para la gente del Magrib"<sup>7</sup>. Y en términos todavía más elogiosos, si cabe, se pronuncia en la siguiente centuria el geógrafo persa al-Qazwīnī, para quien "sólo en China podía hallarse un papel semejante el samarqandī"<sup>8</sup>. Sin embargo, el egipcio al-Qalqašandī que escribió, muy a comienzos del siglo XV, una enciclopedia para uso de los "secretarios" (*kuttāb*) o funcionarios públicos, considera que el papel bagdadi era el mejor y lo describe como "un papel con cuerpo, suave, agradable, de corte regular y gran formato"<sup>9</sup>. En un grado inferior de calidad sitúa luego al papel sirio (*šāmī*), y después al egipcio (*miṣrī*) en sus dos modalidades: formato *manšūrī* y formato ordinario (*'āda*), aquél de mayor tamaño<sup>10</sup>.

Aunque el color blanco era, como en nuestros días, el más habitual para el papel, los artesanos musulmanes medievales conocieron también la fabricación de papeles de diferentes colores. El ya citado al-Qalqašandī, en el apartado que dedica a tratar de la correspondencia oficial de los monarcas nazaríes granadinos, hace referencia a un documento enviado por uno de estos soberanos al rey de Túnez, y destaca que estaba escrito en papel rojo (*fī waraq<sup>in</sup> aḥmar*)<sup>11</sup>. La relación entre el color del papel utilizado para esta ocasión y la circunstancia de que aparezca mencionado el monarca nazarí con el título de "señor de la Alhambra (*Ḥamrā'* = La Roja) de Granada", es tan evidente que quizá podría explicar la razón del empleo del papel rojo en este documento. En otro orden de

<sup>5</sup> *Wafayāt al-a'yān*, ed. I. 'Abbās. Beirut, (s.a.), t. IV, p. 50.

Se alude aquí a la expedición que Šamir b. Ifrīqīš b. Abraha, rey del Yemen, dirigió hacia China, en cuya campaña hubo de enfrentarse a los habitantes de Samarcanda. Qazwīnī relata con mayor amplitud este suceso en sus *Āṭār al-bilād* (Beirut, 1960, p. 535).

Por lo que respecta a la acepción de la palabra irania *kand*, es discutible su identificación con la árabe *combatir*. H.H. Schaeder la traduce por *ciudad*. (Vid. *Encyclopédie de l'Islam*<sup>2</sup>, artº Samarkand).

<sup>6</sup> *Los calígrafos del Oriente musulmán*, tr. V. Argimón. Barcelona, 1987, pp. 13 y s.

<sup>7</sup> *Tuhfat al-albāb*, tr. Ana Ramos. Madrid, 1990, p. 107.

<sup>8</sup> *Āṭār al-bilād*. Beirut, 1960, p. 536.

<sup>9</sup> *Šubḥ al-a'šā*. Beirut, 1987, t. II, p. 516.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

Según Oriol Valls i Subirá, la hoja de papel del formato *manšūrī* medía 488x733 mm., y la del ordinario 142x213 mm. Cf. *La historia del papel en España*. Madrid, Empresa Nacional de Celulosas, 1982, p. 66.

<sup>11</sup> *Šubḥ al-a'šā*, t. VII, p. 442.

cosas, probablemente no sería aventurado suponer la procedencia italiana de dicho papel ya que, según atestigua Rachel Arié, "el reino *naṣrī* importaba de Génova el papel"<sup>12</sup>. En cualquier caso, lo que cabe descartar es que la cita de al-Qalqašandī respondiera a un hecho aislado o infrecuente pues, en verdad, el uso del papel de color rojo debió estar bastante difundido tanto en Oriente como en Occidente. Y es que, al decir de Clément Huart, "el rojo se consideraba como un color de felicidad y fiesta", añadiendo luego que "el empleo del papel rojo en la correspondencia oficial era una prerrogativa de los altos rangos y una señal especial de favor"<sup>13</sup>.

Pero el rojo no fue el único color utilizado para el papel. El mismo al-Qalqašandī, al referirse a la correspondencia mantenida entre los reyes de Egipto y el Yemen, menciona papeles de otros colores: azul y amarillo<sup>14</sup>. Mientras Clément Huart, por su parte, se encarga de consignar que "el azul era color de luto", señalando asimismo que "el papel amarillo gozaba también de una particular estima"<sup>15</sup>.

En la difusión del papel por tierras del Islam, parece ser que al-Andalus contó con molinos papeleros quizá desde el siglo X<sup>16</sup>. Y todo hace suponer que sería Córdoba, capital del califato omeya y emporio de cultura, la primera ciudad de la España musulmana donde se fabricara esta materia escritoria. Tras de ella, Toledo, Sevilla y otras localidades andalusíes no tardarían en contar con sus propias industrias papeleras. Apoyo lógico de esta creencia es el hecho constatado de la gran expansión que el libro tuvo en la España musulmana, inexplicable sin una correlativa difusión del papel. Henri Pérès ha puesto de manifiesto la gran afición que los musulmanes españoles sintieron hacia la lectura y los libros y recoge los testimonios de varios literatos andalusíes en este sentido<sup>17</sup>, abundando en lo que ya hiciera en otra época al-Ṭurtūšī<sup>18</sup>.

Sin embargo, pese a estas suposiciones, avaladas desde luego por el peso de una lógica deductiva, lo cierto es que ninguna confirmación histórica poseemos acerca de la fabricación del papel en al-Andalus hasta la referencia que un autor del siglo XII, al-Idrīsī, hace del elaborado en Játiva. "Se fabrica en ella -dice- un papel al que no se encuentra parangón en el mundo y que se conoce en Oriente

<sup>12</sup> *El reino naṣrī de Granada*. Madrid, 1992, p. 188.

<sup>13</sup> *Los calígrafos del Oriente musulmán*, p. 17.

<sup>14</sup> *Ṣubḥ al-aʿšā*, t. VII, p. 383.

<sup>15</sup> *Los calígrafos...*, p. 17.

<sup>16</sup> Los historiadores Lévi-Provençal, Vernet y Vallvé sostienen esta opinión. Gayoso Carreira, sin embargo, afirma que "no es temerario suponer que en España se fabricó papel ya en el siglo IX". Vid. E. Lévi-Provençal, "Instituciones del Califato", en *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, t. V, p. 186; Juan Vernet, *La ciencia en al-Andalus*. Sevilla, 1986, p. 28; Joaquín Vallvé, "La industria en al-Andalus", en rev. *Al-Qanṭara*, t. I(1980), p. 237; Gonzalo Gayoso Carreira, *Historia del papel en España*. Lugo, 1994, t. I, p. 17.

<sup>17</sup> *Esplendor de al-Andalus*, tr. M. García Arenal. Madrid, 1983, p. 293 y 450-452.

<sup>18</sup> *Lámpara de los Príncipes*, tr. Maximiliano Alarcón. Madrid, 1930, t. II, p. 446-451.

y Occidente"<sup>19</sup>. Siguiendo el ejemplo de al-Idrīsī, los historiadores y geógrafos posteriores que mencionan a Játiva en sus obras, no descuidan nunca consignar la excelencia del papel fabricado en ella, al resaltar sus rasgos característicos. Así Yāqūt, en el siglo XIII, señala que "allí se fabrica el mejor papel, desde donde es enviado a los restantes lugares de al-Andalus"<sup>20</sup>. E Ibn al-Wardī en el siglo XV, anota que "en ella se fabrica papel de una calidad sin igual"<sup>21</sup>. Mientras el autor anónimo de *Dikr bilād al-Andalus* se expresa en parecidos términos, indicando que "en Játiva se fabrica un papel de calidad inigualada en el mundo"<sup>22</sup>.

Evidentemente, la excelente calidad que constata al-Idrīsī para el papel de Játiva en el siglo XII, debió ser el resultado de un proceso de fabricación iniciado mucho antes y mejorado a través del tiempo, hasta alcanzar el grado de perfección que le consigna este autor. Por ello no carecen de fundamento las palabras de Vicens Vives al remontar hasta el siglo X la industria papelera de Játiva y definirla como "una de las más importantes de Europa" ya en dicha centuria<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> *Nuzhat al-muštāq*. Beirut, 1989, t. II, p. 556.

<sup>20</sup> *Mu'jam al-buldān*. Beirut, 1990, t. IV, p. 351; Gamal Abd al-Karim, *La España musulmana en la obra de Yāqūt*. Granada, 1974, p. 189.

<sup>21</sup> *Yārīdat al-'aṣā'ib*, tr. parcial de R. Castrillo, en rev. *al-Andalus*, t. XXXIV(1969), p. 100.

<sup>22</sup> Tr. Luis Molina. Madrid, 1983, t. II, p. 80.

<sup>23</sup> *Manual de Historia Económica de España*, p. 109.